

Sandino en la costa Caribe nicaragüense

«**N**uestro Ejército está compuesto de negros, indios, blancos etc., sin prejuicios de razas ni clases, está propuesto a implantar en Nicaragua los principios de fraternidad humana y para conseguirlo pide por el conducto de esta Jefatura Suprema, el imprescindible apoyo moral y material de todo el pueblo nicaragüense»

MANIFIESTO A LOS HOMBRES OPRIMIDOS EN NUESTRO LITORAL ATLÁNTICO.

Gral. Augusto C. Sandino. 20 de junio de 1931.

Sandino, nacido en un pueblo, de gente humilde, trabajadora, en el mes de mayo, mes de la madre, de la madre tierra, mes de la fertilidad; un hombre sencillo, físicamente una persona menuda, con un abrumador poder moral y de reflexión; de profunda espiritualidad, con una inteligencia natural, propia de nuestros campesinos, de nuestros pueblos; gran comunicador de su pensamiento, de su ideal comprometido contra la opresión, contra la intervención del imperio; comprometido con su lucha, de intensos sentimientos, comprometido con su pueblo, comprometido con su patria.

Sandino, el «bandolero», con su característica sencillez logró determinar el futuro de Nicaragua.

A propósito de la celebración del 121 aniversario del natalicio del General de Hom-



Diputada Loria Raquel Dixon

Segunda secretaria

Junta Directiva Asamblea Nacional



bres y Mujeres Libres, Augusto C. Sandino, cabe destacar su lucha en la costa Caribe. Sandino con y en los pueblos, las comunidades de la costa Caribe; el ejército de Sandino conformado por costeñas, costeños del Caribe de Nicaragua, un ejército de unidad nacional.

Es oportuno subrayar de forma especial la activa participación, la entrega de comunitarios de los pueblos del Caribe en las luchas que forjan la historia nacional; la dimensión de su ideal materializado en cada uno de los programas y proyectos ejecutados en aras del desarrollo integral de nuestros pueblos, de nuestros campesinos, obreros, trabajadores, la familia y la comunidad.

La incidencia de Sandino en la costa Caribe fue determinante, sobre todo porque muchos dirigentes miskitos, sumos, zambos, pueblos indígenas y afrodescendientes asimilaron su pensamiento. La convicción profética, el compromiso y la humildad de Sandino quedan plasmados en carta dirigida al coronel Perfecto Chavarría y al capitán Francisco Ellis a quienes afirma: «Que la historia sea quien se encargue de juzgar nuestros actos, pues en este mismo archivo histórico quedarán los nombres de quienes han sucumbido y derramado su sangre en aras de nuestro honor nacional».

Es por ello que a los 121 años de su natalicio cobra importancia el rescate de esa historia poco conocida, vagamente referida, oculta en los archivos de quienes intenta-

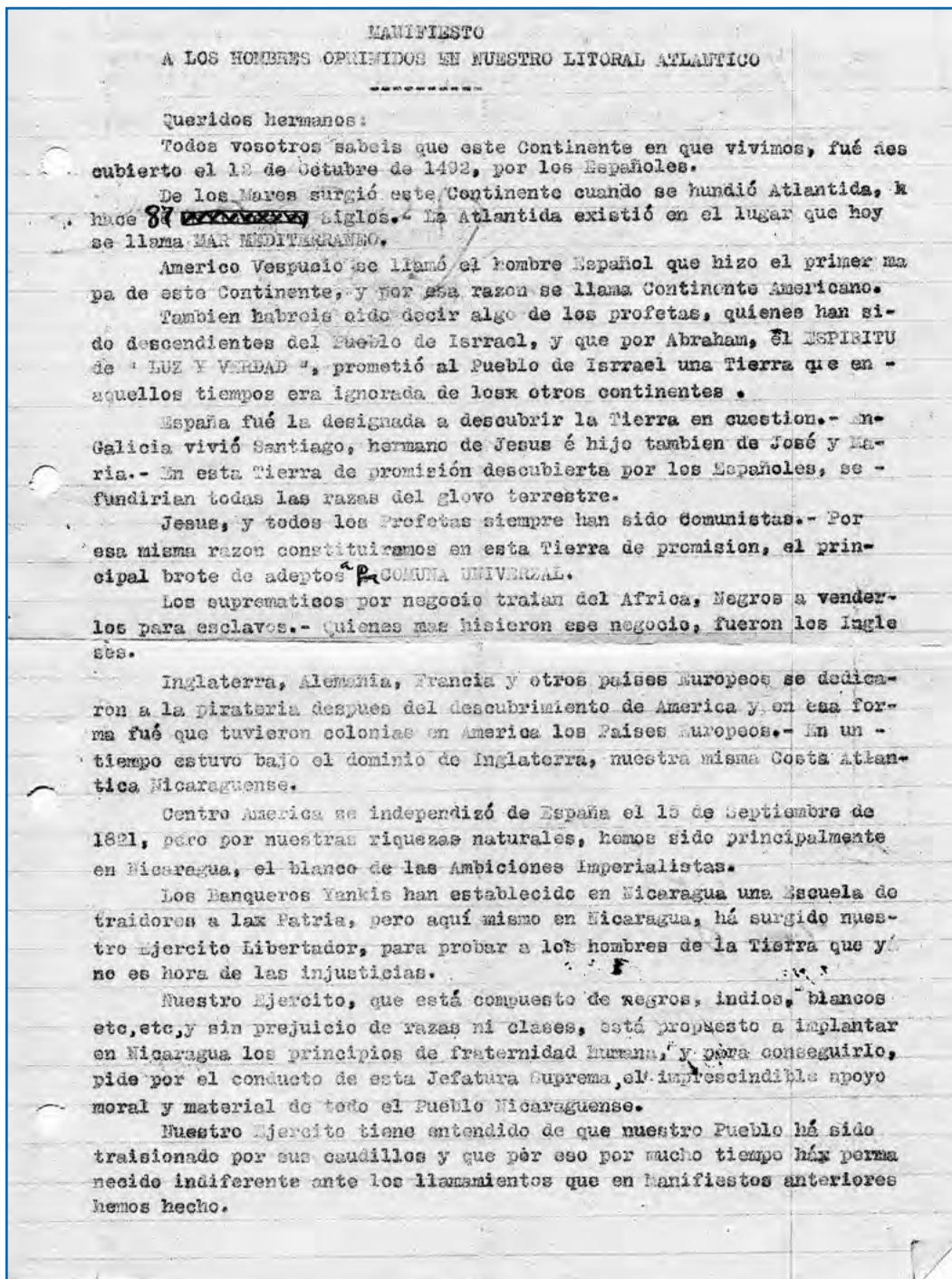
ron sepultar los principios más sabios de un hombre sencillo y la valentía de los pueblos de esta nación, que unidos lucharon por su soberanía.

Entre los pueblos de la costa Caribe, Pacífico, Centro y Norte del país suelen remarcar las diferencias de cultura, lengua, costumbres, lejanía geográfica y tradiciones como elementos que nos dividen, por lo cual es necesario ponderar los intereses que nos unen. Uno de los mayores hechos de nuestra historia de unidad lo constituye la conformación del Ejército para la Defensa de la Soberanía Nacional, un ejército multiétnico, multilingüe y multicultural.

Para concebir a Sandino en la costa Caribe, no hay más que retrotraer los hechos históricos del golpe de Estado de 1925 conocido como el «Lomazo». Suceso que dio lugar a la Guerra Constitucionalista, iniciada en la «Costa Atlántica» por Luis Beltrán Sandoval.

A consecuencias de ese golpe de Estado, desembarca en Puerto Cabezas, costa Caribe Norte de Nicaragua, el depuesto vicepresidente doctor Juan Bautista Sacasa, acompañado de casi medio centenar de seguidores, y





a quien las tropas liberales proclaman al día siguiente presidente de la República, teniendo a Puerto Cabezas como capital.

Durante estos acontecimientos, Adolfo Díaz informa al Gobierno estadounidense

sobre la solicitud de apoyo económico a las compañías madereras, mineras y bananeras, asentadas en la costa Caribe, por parte de los armados constitucionalistas para el pago de la tropa y compra de armas a los mexicanos.

En respuesta a este pedido el secretario de Estado de Estados Unidos Frank Billings Kellogg envía marines y declara «zona neutral» a Puerto Cabezas y sus alrededores, e intiman a Bautista Sacasa para la entrega de sus armas, quien a lo inmediato ordenó a su ministro de Guerra, José María Moncada Tapia, cumplir el requerimiento.

Por intereses propios y de sus lugartenientes, Bautista Sacasa y Moncada aceptaron el ofrecimiento de la Bragman's Bluff Lumber Company de residir en una de las propiedades de esa importante compañía maderera estadounidense. Mientras tanto, los marines «dejaban caer» en el fondo del mar el armamento del ejército constitucionalista. Sus soldados marchaban desorganizados hacia Prinzapolka.

Es en ese contexto que Sandino, quien se había dirigido hacia Puerto Cabezas atravesando la selva en pipante, a pie... en procura de más y mejor armamento para unirse y reforzar la lucha constitucionalista, comprendió que los nicaragüenses estábamos a merced de los vendepatrias.

Tras profunda reflexión, con firme convicción declaraba, si en Nicaragua hubiera cien hombres y mujeres que la amaran tanto como él la amaba, «nuestra nación restauraría su soberanía absoluta».

En esos días, cuarenta días, estuvo el general Sandino en Puerto Cabezas. Ese fue el tiempo, este fue el momento, en que un grupo de mujeres y hombres pobladores de Bilwi, Puerto Cabezas, se le suman e integran a la legítima causa de un hombre sencillo, que había tomado la determinación de liberar a Nicaragua de la opresión y la intervención de los Estados Unidos.

Son las mujeres y hombres pobladores del barrio «El Muelle,» en Puerto Cabezas quienes colaboran, extraen de las profundidades del Mar Caribe las armas que los marines habían hundido, armas que se empuñarían en símbolo de nuestra libertad, de nuestra soberanía.

Sandino encontró en el Caribe hombres y mujeres que amaban esta patria tanto como él. La costa Caribe, región donde la economía era completamente de enclave y



los pueblos eran explotados, fue uno de los principales escenarios de la lucha de Sandino y de los más fuertes combates durante la cruzada por la soberanía nacional.

Sandino era consciente del papel de las compañías estadounidenses; de la explotación de los recursos naturales, de la explotación de la clase trabajadora nicaragüense, de las condiciones de atraso, subdesarrollo y dependencia de Nicaragua. Comprendía los nexos entre los intereses estadounidenses y los políticos y gobernantes nicaragüenses.

Adolfo Díaz, el gobernante que pidió la intervención norteamericana para mantenerse en el poder, había sido un fiel empleado de la compañía minera estadounidense de Pittsburgh y Ohio, propietaria de las minas de La Luz y Los Ángeles, ambas ubicadas en el Caribe.

La reducción a cenizas de la mina La Luz, en Siuna, un 29 de marzo de 1928, constituyó la primera acción militar del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en la costa Caribe, lo que es informado por el general Sandino, en comunicación dirigida al gerente del consorcio minero, manifestándole, a su vez, la firme decisión de defender el principio de respeto a la soberanía y la dignidad de nuestro pueblo.

En la parte final de su misiva le expresa de forma clara su posición «ustedes los capitalistas gozarán de nuestro aprecio y estima mientras nos traten equánimemente y no... creyéndose señores y amos de nuestras vidas y propiedades. Soy su afectísimo servidor, Patria y Libertad. A. C. Sandino».

Los hechos y acaecimientos, más allá de hablar del paso de Sandino por la costa Caribe, refieren sobre Sandino y su ejército en el Caribe.

Se libraron fuertes combates en las entrañas de las espesas montañas del Caribe, en Laguna de Perlas, Siuna, Bonanza, Puerto Cabezas, Prinzipolka, Kipla pihni Wounta, Cabo Gracias a Dios, Andres Tara, Kisalaya,

"Mi estimado señor:

Tengo el honor de informarle que en esta fecha su mina ha sido reducida a cenizas... para protestar en contra de la heciosa invasión que su gobierno ha efectuado contra nuestro territorio...

Inicialmente confiamos en la idea de que el pueblo norteamericano no permitiría los abusos cometidos en Nicaragua por el gobierno de Calvin Coolidge, pero estoy convencido de que los norteamericanos en general apoyan la actitud de Coolidge... por esa razón... toda propiedad norteamericana que caiga en nuestras manos sin lugar a dudas será destruida.

Las pérdidas que usted ha tenido en la mina, puede cobrarlas al Gobierno de los Estados Unidos...

El pretexto... que Coolidge da para su intervención... para proteger las vidas e intereses de los norteamericanos y otros residentes extranjeros... es una tremenda hipocresía. Nosotros los nicaragüenses como hombres respetables y nunca en nuestra historia han habido... sucesos como los que ahora se están dando... fruto de la estúpida política cosechada por su gobierno...

Ustedes los capitalistas gozarán de nuestro aprecio y estima mientras nos traten equánimemente y no... creyéndose señores y amos de nuestras vidas y propiedades.

Soy su afectísimo servidor,

PATRIA Y LIBERTAD
A. C. Sandino

Wawa, Saklin, Moss, Rama Wiwinak, Kwiwi Tingni.

Kwiwi Tingni era un punto estratégico para el general Sandino por la cercanía al campamento de los marines estadounidenses y de las grandes compañías madereras y bananeras allí asentadas. Contaban con su propio aeropuerto y ferrocarril para el transporte directo desde los plantíos al embarcadero trasatlántico de la madera preciosa, bananos, plátanos, frutas y otros cultivos. Cabe resaltar que muchas familias de esta comunidad dieron albergue a los miembros del ejército de Sandino y que en más de cinco ocasiones fue centro de duras batallas.

En todas las comunidades y municipios donde se establecían las compañías estadounidenses existían grandes comisariatos; según los testimonios los trabajadores suplían de medicina, ropa y comida a las tropas rebeldes.

Es costumbre que nuestra gente cuente la historia a viva voz, de generación en generación. Existe recopilación de testimonios legítimos de sobrevivientes del ejército de Sandino, que se confirman con cartas y ma-

nifistos de Sandino, reportes oficiales de los marines y la Guardia Nacional, declaraciones escritas que narran los sucesos sobre la participación de afrodescendientes e indígenas del Caribe en las tropas sandinistas.

Aquellos bravos y «furibundos» sandinistas, así relatado por miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, caribeños «negros, sambos, miskitos, sumos», nuestros pueblos originarios y afrodescendientes quienes prendieron la llama de la libertad.

Eran marinos de pipantes, baquianos que surcaban las aguas del Río Coco, del mar Caribe, transportando tropas «uno adelante y otro atrás, la tropa en medio»; eran «kukes, negros, hacían la comida, se ocupaban de los cuarteles... y combatían, combatieron bastante... y bien pegan» según los testimonios; «¡eran unos hombres negrones! ¡Combatientes de los meros combatientes!».

Y al igual que a Sandino..., les decían bandoleros.... «Black bandits».

Hoy existe el compromiso moral con mi pueblo y destaco en estas páginas, a esos hombres y mujeres de reconocido arrojo y sacrificio por nuestro honor nacional.

- Francisco Ellis, negro de Bluefields, capitán, artillero
- Luciano «el Miskito»
- Tranquilino Jarquín
- José Israelito, técnico para curar
- Casimiro, artillero de las filas de Juan Pablo Umanzor
- Justo, miskito
- Adán Gómez, negro de Siuna...
- Celestino, de Siuna
- Bertha, de Siuna
- Lezandro Buk Buk
- A los marineros de pipantes, baquianos, miskitos, sumos, negros cuyos nombres no se precisan; sin embargo, que valientes trazaron en las aguas junto a Sandino y sus tropas los principios de libertad, soberanía, progreso y dignidad patriótica.



Y muchos más..., cuyos nombres no se precisan.

Hablar de Sandino es hablar de Nicaragua entera; hablar del desarrollo de Nicaragua, de la restitución de los derechos de las mujeres, de las comunidades indígenas y afrodescendientes, de la educación, la salud; del cooperativismo en Nicaragua, es hablar del legado de Sandino.

El legado de Sandino trascendió la historia, continúa vigente y se refleja en cada uno de los programas y proyectos que actualmente se ejecutan para el desarrollo nuestro país.

Su capacidad visionaria le permitió determinar de forma clara un plan integral para el progreso de la nación. Las aspiraciones y el legado de Sandino son las aspiraciones legítimas del pueblo nicaragüense.

Sandino, de origen humilde, autodidacta, trascendió el conocimiento y aprendió de la realidad misma. Visionó la construcción del Gran Canal Interoceánico como uno de los proyectos que permitiría desarrollar nuestra Nicaragua.

Convencido de que la educación era un elemento fundamental para la transformación radical del país, consolida sus ideales de promoverla en los sectores marginados del país, los campesinos y obreros, iniciando con la alfabetización de sus tropas.

Orgulloso de los resultados alcanzados por Pedro Altamirano (Pedrón), en una ocasión declaró: «Cuando principió la lucha no sabía leer, ni escribir y por eso casi siempre le

puse como secretario al general Juan Santos Morales. Durante los azares de la lucha y a pesar de su edad (57 años en ese momento) solamente porque yo se lo ordené, aprendió a leer y escribir cancanando y cacarañando, pero ha progresado mucho y ahora, asómbrase, ¡también sabe escribir a máquina, pero con un solo dedo!».

Así, impulsó la educación práctica en «El Chipote» (su cuartel general), talleres de mecánica, carpintería, sastrería, barbería y panadería. Instituyó escuelas en la montaña, en los caseríos de San Carlos, Sang Sang, Krasa, Asáng, Bocay y Raití para enseñarles a los indígenas y negros afrodescendientes el español, a leer, a escribir.

Describió la naturaleza como «la fuerza que inspira todo y da fuerzas. Todo en ella nos enseña». Compartía la cosmovisión, la sabiduría de los pueblos; consciente de la importancia de la madre tierra y de su cuidado.

Sandino reconoce el papel protagónico de las mujeres..., reconoce el valor de su trabajo, su sacrificio en las causas justas. En este sentido refirió que «Los actos de heroísmo de las mujeres que colaboraron en el ejército, no solo son muchísimas, sino que además la mayoría requieren largas historias para explicar los sacrificios que sufrieron y los peligros que enfrentaron por amor a la patria y todas, campesinas, maestras de escuelas, enfermeras, amas de casa y aún señoritas de sociedad, rindieron servicios sin los cuales nuestra guerra no habría sido posible».

A lo largo de su vida fue testigo y asumió el valor de la mujer. Por un lado, su madre, mujer trabajadora, campesina, cortadora de café, maíz y cualquier grano para ganarse la vida. Por otro, las mujeres en Puerto Cabezas, colaboran, extraen armas y municiones

desde las profundidades del mar Caribe, en Puerto Cabezas. Su principal fuerza espiritual, compañera de lucha y esposa, Blanca Stella aún en las más difíciles condiciones, lo acompañó largos años en los campamentos de las Segovia y el Río Coco, desde donde él dirigía su guerra de liberación.

Navegó el Río Coco en pipantes conducidos por miskitos, negros, sumos..., escena que claramente demuestra la estrecha relación y confianza de Sandino y Blanca con nuestra gente de la costa Caribe.

Durante la guerra, instituye los primeros pilares de reconocimiento y respeto a la diversidad de los pueblos, asume el desafío de restituir sus derechos a la educación, a la salud. Tras meditar en las montañas de Nicaragua sobre las ideas fundamentales de su lucha, concibe un proyecto de desarrollo para quienes llama sus «compatriotas desheredados»; a estos pueblos del Caribe, que compartieron el ideal, el amor a la patria y juntos empuñaron las armas de libertad.

Sandino, General de Hombres y Mujeres Libres, aspiraba plantar las bases de un nuevo nacionalismo de mestizaje social, cultural. Aspiraba a eliminar las barreras del racismo y desarrollar Nicaragua, el Caribe, el Río Coco.

Sandino asume la verdadera naturaleza multiétnica de nuestra nación, Sandino tenía una visión intercultural.

En plena guerra, Sandino piensa la paz; más allá del horror de la guerra, visualiza una Nicaragua libre de analfabetismo, un país en pleno desarrollo económico, político, social. Se organiza para la paz, emprende el camino para la construcción de un proyecto que garantizara



el buen vivir de los pueblos más desfavorecidos, de las familias y comunidades para ello conforma y dirige la primera cooperativa de corte agrícola en las riberas del Río Coco.

Sandino concibe la cooperativa como una opción de vida, una propuesta de trabajo y producción; como un modelo que permitirá el desarrollo del campo, la familia, la comunidad. Se propone contribuir a garantizar desde las montañas, la seguridad alimentaria de los pueblos.

Su legado está vigente, está en marcha, es la legítima aspiración del pueblo de Nicaragua. Es la defensa de nuestra soberanía, la solidaridad, la unidad para el desarrollo de la nación, el reconocimiento, la restitución de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes, de los campesinos, obreros, el amor a la patria, el amor a los pueblos de la costa Caribe.

Su legado conlleva a la construcción en unidad de una nueva ciudadanía, a desarrollar juntos nuestra nación, a la unidad latinoamericana. Es el legado de Bolívar, Martí, Darío..., el legado de Sandino, es nuestro compromiso.

Sandino amó a Nicaragua. Amaba el Caribe. En conversación con su hija Blanca

Segovia y sus nietos supe de su amor por el Caribe, el Río Coco y así fue manifiesto...

«En mi guerra me tocó venir aquí y me cuenta de nuestra realidad, porque esto también es Nicaragua y me hice el firme propósito de que en cuanto terminara la guerra de independencia, en vez de aceptar las buenas invitaciones que tengo a París, Buenos Aires y México, donde solo iría a exhibirme como artista de cine, cantante de tangos, político o embajador de vitrina, me quedaría aquí en el Río Coco. La parte más salvaje, pero más bella de nuestra patria. A libertarla de la barbarie, en que la tiene sumida la explotación, feudo colonial primero y ahora capitalista».

El hombre al que llamaban «bandolero», nuestro General de Hombres y Mujeres Libres soñaba con vivir en el Río Coco y redimir a los pueblos del Caribe, redimir a los oprimidos de Nicaragua.

Hoy su pensamiento, vive y se concretiza en la redención, en la restitución de los derechos de los pueblos indígenas, originarios, afrodescendientes, miskitos, sumos, mayagnas, creoles de nuestra Nicaragua. Una sola nación.

¡Sandino..., siempre más allá!

